

[23] PRINCIPIO Y FUNDAMENTO – 2ª PARTE
FIN DE LAS CREATURAS – EL “TANTO CUANTO”

El texto de San Ignacio:

...y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.

INTRODUCCIÓN

Esta meditación requiere haber hecho bien la anterior. Cuando encontramos apegos a las creaturas, tristezas, vacío porque no nos llenan, etc., uno puede buscar la causa y la encontrará en no tener bien claro –mental y prácticamente- la primera parte del Principio y Fundamento.

Si realmente comprendí que Dios es el fin para el cual he sido creado; que mi fracaso solo consiste en perder a Dios y mi alegría en unirme con Él, entonces las creaturas como que tomarán solas el puesto que les compete.

Para poner un ejemplo, utilicemos una analogía. Cuando fijamos la vista en un punto lejano en el horizonte, pierden definición todas las cosas que están en el medio; y si de pronto empezamos a notar que esas cosas que están en el medio empiezan a tomar cada vez más claridad, inmediatamente tenemos que darnos cuenta de que algo pasó: no estoy más viendo las montañas del fondo. Por eso, si las creaturas comienzan a tener un lugar demasiado importante en nuestra vida, una presencia exorbitante, será entonces que no tenemos bien fijos nuestra inteligencia y nuestro corazón en Dios.

“Sólo aquel hombre que es capaz de doblar las rodillas del espíritu ante nuestro Dios y Señor, es capaz de no doblegarse ante ningún ser temporal o mundano”¹

¹ P. Buena, Ej. Esp. 2002

Y sólo **Moisés** que contempló a Dios en el monte Sinaí, reconoce la nada del becerro y el gran pecado de idolatría.

Y si bien ya hablamos de esto en el primer día y además lo hemos meditado más de una vez quizás; sin embargo nunca va a ser demasiado. Esto hay que meditarlo y remeditarlo. Todos los días hay que revisar nuestro corazón, porque aunque no lo queramos, siempre se nos pegan las cosas, nos apegamos a ellas.

PREÁMBULOS

1º Ponerse en la presencia de Dios.

2º. Oración preparatoria: [46].

3º. Composición de lugar relato de la creación. Dios entrega todo al hombre para que se sirva de ello². Ver cómo Dios hace pasar a todos los animales para que les ponga nombres - señorío³

4º Pedir a Dios poder ver el verdadero sentido de las creaturas en mi vida. “Señor, qué vea” Lc 18,41 « *¿Qué quieres que te haga?* » *El dijo: « ¡Señor, que vea!* » Pedir “ver” estas verdades.

1- LAS “OTRAS COSAS”

Se trata de todo lo que no es ni Dios ni yo. Todo lo externo y lo interno: mi casa, mis cosas, amigos, familiares, mi aspecto físico, el futuro, etc. (pensar en lo más querido). En nuestro caso: los oficios que tendremos, el oficio que nos tocará, etc.

En **primer lugar** decimos que **son de Dios**, son tuyas. Está mal usar algo que no es nuestro, aunque nos lo hayan prestado, con un fin distinto al que les dio su dueño.

En **segundo lugar** digamos que **vienen de Dios y manifiestan algo de Él**, y por tanto no son malas: *Vio Dios cuanto había hecho y era muy bueno*⁴. Y lo dice al fin de cada día de la creación.

2 Gn 1, 28-30

3 Gn 2,19-20

4 Gn 1,31

¿No es la Iglesia sino la primera herejía que entró en ella, **el gnosticismo**, quien decía que lo creado material es malo? Y como lo creado tiene esa belleza/grandeza participada de Dios, puede el hombre llegar a ponerlo en lugar del mismo Dios.

En **tercer lugar** tenemos que aclarar que **NO SON DIOS**. Por tanto son caducas, efímeras, y comparadas con Él no son nada.

⁵Sí, vanos por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquél que es, ni, atendiendo a las obras, reconocieron al Artífice; sino que al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo los consideraron como dioses, señores del mundo.

Que si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses, sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos, pues fue el Autor mismo de la belleza quien los creó.

Y si fue su poder y eficiencia lo que les dejó sobrecogidos, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es Aquel que los hizo; pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor.

Con todo, no merecen éstos tan grave reprensión, pues tal vez caminan desorientados buscando a Dios y queriéndole hallar.

Como viven entre sus obras, se esfuerzan por conocerlas, y se dejan seducir por lo que ven. ¡Tan bellas se presentan a los ojos!

Pero, por otra parte, tampoco son éstos excusables; pues si llegaron a adquirir tanta ciencia que les capacitó para indagar el mundo, ¿cómo no llegaron primero a descubrir a su Señor?

Moisés amonestaba al pueblo judío en el Antiguo Testamento:

Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto⁶.

Y otro texto, muy al caso, podemos leerlo en **Isaías**:

⁵ Sab 13, 1-9

⁶ Deut 4,19

Oigo que se grita: ¡Vocea!; y he dicho: ¿qué he de vocear? Que toda creatura es hierba y toda gloria como flor del campo. La hierba se agosta y la flor se marchita cuando el soplo de Yavé ventea sobre ellas⁷.

También pensemos en las cosas hechas por las manos del hombre, que a nosotros nos pueden llamar más la atención hoy en día que ha avanzado tanto la ciencia y la técnica. El texto que leímos recién terminaba quitando un poco de culpa (“no merecen esto tan grave reprensión”) al menos en parte a los idólatras de la naturaleza, pero miren como sigue el texto:

⁸Desgraciados, en cambio, y con la esperanza puesta en seres sin vida, los que llamaron dioses a obras hechas por mano de hombre, al oro, a la plata, trabajados con arte, a representaciones de animales o a una piedra inútil, esculpida por mano antigua.

Un leñador abate con la sierra un árbol conveniente, lo despoja diestramente de toda su corteza, lo trabaja con habilidad y fabrica un objeto útil a las necesidades de la vida.

Con los restos de su trabajo se prepara la comida que le deja satisfecho. Queda todavía un resto del árbol que para nada sirve, un tronco torcido y lleno de nudos. Lo toma y lo labra para llenar los ratos de ocio, le da forma con la destreza adquirida en sus tiempos libres; le da el parecido de una imagen de hombre o bien la semejanza de algún vil animal. Lo pinta de bermellón, colorea de rojo su cuerpo y salva todos sus defectos bajo la capa de pintura.

Luego le prepara un alojamiento digno y lo pone en una pared asegurándolo con un hierro.

Mira por él, no se le caiga, pues sabe que no puede valerse por sí mismo, que sólo es una imagen y necesita que le ayuden.

Pues bien, cuando por su hacienda, bodas o hijos ruega, no se le cae la cara al dirigirse a este ser sin vida. Y pide salud a un inválido, vida a un muerto, auxilio al más inexperto, un viaje feliz al que ni de los pies se puede valer, y para sus ganancias y empresas, para el éxito en el trabajo de sus manos, al ser más desmañado le pide destreza.

Parece una cosa tonta pensar que uno puede arrodillarse ante una creatura... pero lo hacemos cada vez que nos apegamos a alguna de ella, cuando nos estorban para llegar a Dios.

⁷ Is 40,6-7

⁸ Sb 13, 1-19

San Juan de la Cruz en el libro *IS*, *cap. 4*, tiene palabras incomparables para hablar de esta diferencia entre el creador y la criatura:

*“Toda la **hermosura** de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, es suma fealdad, según Salomón en los Proverbios (31, 30) dice: Fallax gratia, et vana est pulchritudo: Engañosa es la belleza y vana la hermosura.*

*Y toda la **gracia y donaire** de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento.*

*Y toda la **bondad** de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, se puede llamar malicia. Porque nada hay bueno sino solo Dios (Lc. 18, 19).*

*Y toda la **sabiduría** del mundo y habilidad humana, comparada con la sabiduría infinita de Dios, es pura y suma ignorancia, según escribe san Pablo ad Corinthios (1 Cor. 3, 19), diciendo: Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum. La sabiduría de este mundo, delante de Dios es locura...*

*Y todo el **señorío y libertad** del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre, y angustia, y cautiverio.*

*Y todos los **deleites y sabores** de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con todos los deleites que es Dios, son suma pena, tormento y amargura.*

*Todas las **riquezas y gloria** de todo lo criado, comparado con la riqueza que es Dios, es suma pobreza y miseria”⁹.*

Por tanto, cuando me apego a alguna cosa lo hago porque no la comparo con Dios (hacer una lista).

Pensemos también en las cosas que hemos dejado como religiosos/as y luego con el tiempo hemos vuelto a tomar/extrañar...

⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, l. 1, cap. 4.

Recorramos nuestros votos...

No hay otra manera de entender los sacrificios de los santos (tiempo, bienes, vida, etc.).

Quizás esta creatura sea alguna persona...

*“De nuestro Padre Francisco de Borja leemos que cuando llegó a Granada con el cuerpo de la emperatriz, al tiempo que hubo de hacer la entrega de él, destaparon la caja de plomo en que iba y descubrieron su rostro, el cual estaba tan trocado, tan feo y desfigurado, que ponía horror a los que le miraban. Causó esto en él tanto sentimiento, que trocándole Dios el corazón con aquel desengaño tan gran de del mundo, propuso firmemente: **Yo os ofrezco, Dios mío, de no servir más a Señor que se me pueda morir**”¹⁰.*

No debemos ver las cosas en sí mismas, porque algo de bueno tienen y esto puede hacer que me olvide del creador, que me apegue a ellas. Debo mirarlas con ojos de eternidad; con la grandeza y hermosura de Dios de fondo.

2- FIN DE LAS CREATURAS

Son creadas para el hombre. Todo este mundo está hecho para el hombre, para que los hombres se sirvan de él y de sus cosas. Ello muestra la bondad de Dios y la grandeza del hombre. La bondad de Dios, que ha creado tantas cosas para los hombres, y la grandeza del hombre, a quien están sujetas todas las cosas.

Pero esto no significa que podemos usar de las cosas como si fueran un fin en sí mismas, u olvidándonos del motivo por el cual Dios nos las ha dado, que es para alcanzar la vida eterna. “...para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es criado”.

Vivir a fondo verdades nos permitirá ver todo como providencia: *para los que aman a Dios, todo coopera para el bien*¹¹.

¹⁰ ALONSO RODRÍGUEZ, S.I., *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Testimonio³, 463.

¹¹ Rom 8,28

“I. Clases de exámenes de conciencia

1) Examen pagano: Séneca, estoicos, aún budistas; ¿Estoy contento de mí? Es examen de corrección, frío y seco. Desconoce la fe y la caridad.

2) Examen insuficiente: ¿Está Dios satisfecho conmigo? Algunos pasan en esto. Las dificultades están en que debilita mi esfuerzo, provoca insatisfacción, y lleva al complejo de inferioridad, o a dejar el examen. No sé lo que Dios piense de mí, lo sabré en el cielo.

3) Examen ignaciano: ¿Estoy contento de Dios? ¿Estoy contento de su voluntad, de lo que manda, de mi deber de estado, de mis superiores, de mi tiempo? ¿Coopero en el sitio y forma que Él me ha puesto, sin protestas? San Francisco de Sales afirma: "El que muere totalmente satisfecho de Dios, no pasa por el Purgatorio".

Fruto de este examen: Renovar cada día mi entrega, mi voluntad de cooperar, mi docilidad alegre y entera a mi Jefe, doliéndome de mis deficiencias. Al verme a mí contento con Él y con toda su voluntad, Él estará contento conmigo”¹².

*Ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios*¹³.

Sólo con una mirada pura las cosas nos llevan a Dios.

“Bien veo yo que si los ánimos de los que miran las cosas hermosas, y de las que son hermosas fuesen puros en buscar a Dios sólo en las criaturas, cuanto ellas fuesen más hermosas, tanto más claro espejo les serían de la hermosura de Dios. Mas ¿adónde está ahora quien no tenga por [qué] temer lo que la Escritura dice (Sap., 14, 11): Que las criaturas son hechas lazo y cepo para los pies de los necios, que son los que usan de ellas para ofensas de

¹² P. Hurtado. *Undisparo a la eternidad*, pp. 190-192 s 33y16

¹³ 1Cor 3,22-23

Dios, quedándose en ellas, siendo ellas criadas para que por ellas sirviesen a Dios y subiesen a Él como por una escalera? De estos tales era en un tiempo San Agustín; y por eso lloraba después, y decía: «Andaba yo, Señor, feo por las criaturas hermosas que tú criaste.»¹⁴.

Mirando a las cosas desde este punto de vista y usándolas de esta manera se entiende aquello de San Pablo: “*todo coopera para bien de los que aman a Dios*”.

3- DOS REGLAS

De todo esto S. Ignacio saca dos reglas para vivir bien, es decir para vivir como Dios manda, como se debe vivir.

Regla primera.- Tanto debe usar el hombre de las cosas **cuanto** le ayuden para su último fin. Es decir, tanto debe usar de las criaturas cuanto éstas le sirven para servir a Dios y salvarse y nada más, es manifiesto que debo usar de las cosas tanto cuanto me ayuden para servir a Dios y nada más.

Regla segunda.- Tanto debe abstenerse el hombre de las cosas **cuanto** le impidan para su último fin. Es decir, tanto debo abstenerme de las criaturas cuanto éstas me impiden servir a Dios y salvarme. Es evidente; si las cosas han sido hechas para que me ayuden en esta vida ha servir a Dios y salvarme, luego debo privarme de las cosas tanto cuanto me impidan servir a Dios y salvarme.

La decisión tiene que ser total, me tengo que apartar de todo aquello que me aparta de Dios. Y sino me voy a separar yo de Dios.

¹⁵*Si tu ojo es ocasión de pecado...* ¹⁶*El reino de los cielos es semejante a un tesoro...*

San Juan de la Cruz, luego de indicar la infinita diferencia que hay entre las perfecciones de Dios y las de las criaturas, nos muestra como queda afeada el alma que se apega a lo creado, ya que se hace similar a eso a lo cual se apega, porque el amor hace semejantes:

14 SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, c. 103.

15 Mt 5,29

16 Mt 13,44

“Y así, el alma que está aficionada a la hermosura de cualquiera criatura, delante de Dios sumamente fea es; y, por tanto, no podrá esta alma fea transformarse en la hermosura que es Dios, porque la fealdad no alcanza a la hermosura.

... el alma que se prenda de las gracias y donaire de las criaturas, sumamente es desgraciada y desabrida delante los ojos de Dios; y así no puede ser capaz de la infinita gracia de Dios y belleza, porque lo desgraciado grandemente dista de lo que infinitamente es gracioso.

... el alma que pone su corazón en los bienes del mundo, sumamente es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende a la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios, el cual es suma bondad.

... el alma que se enamora de mayorías, o de otros tales oficios, y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenido y tratado no como hijo, sino como bajo esclavo y cautivo, por no haber querido él tomar su santa doctrina, en que nos enseña que el que quisiere ser mayor sea menor, y el que quisiere ser menor sea el mayor (Lc. 22, 26). Y, por tanto, no podrá el alma llegar a la real libertad del espíritu, que se alcanza en su divina unión

... el que pone su corazón en ellos (los deleites) es tenido delante de Dios por digno de suma pena, tormento y amargura. Y así, no podrá venir a los deleites del abrazo de la unión de Dios, siendo él digno de pena y amargura.

El alma que lo ama y posee (gloria y riquezas) es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por eso no podrá llegar a la riqueza y gloria, que es el estado de la transformación en Dios (por cuanto lo miserable y pobre sumamente dista de lo que es sumamente rico y glorioso).

Y, por tanto, la Sabiduría divina, doliéndose de estos tales, que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto, hermoso y rico a su parecer, del mundo, les hace una exclamación en los Proverbios (8, 46; 1821), diciendo: ¡Oh varones, a vosotros doy voces, y mi voz es a los hijos de los hombres! Atended, pequeñuelos, la astucia y sagacidad; los que sois insipientes, advertid. Oíd,

porque tengo que hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. Mejor es el fruto que hallaréis en mí, que el oro y que la piedra preciosa; y mis generaciones, esto es, lo que de mí engendraréis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer a los que me aman y cumplir perfectamente sus tesoros.

En lo cual la Sabiduría divina habla con todos aquellos que ponen su corazón y afición en cualquiera cosa del mundo, según habemos ya dicho. Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes a lo que aman, lo cual es pequeño. Y, por eso, les dice que tengan astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes y no de pequeñas, como ellos; que las riquezas grandes y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están, y no de donde ellos piensan; y que las riquezas altas y la justicia en ella moran; porque, aunque a ellos les parece que las cosas de este mundo lo son, díceles que adviertan que son mejores las suyas, diciendo que el fruto que en ellas hallará le será mejor que el oro y que las piedras preciosas; y [lo] que ella en las almas engendra, mejor que la plata escogida que ellos aman (Pv. 8, 19). En lo cual se entiende todo género de afición que en esta vida se puede tener”¹⁷.

No quedarse en lo abstracto, sino bajar bien a lo concreto...

Coloquio: pedir el poder alcanzar la santa indiferencia para ordenar nuestra vida según la voluntad de Dios. Pidámoselo a la Santísima Virgen María, nuestra Madre.

17 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, l. 1, cap. 4.